

La propuesta agroecológica de las mujeres en la construcción de la sostenibilidad. El caso de Bolivia

Resumen

Ana Dorrego Carlón¹

Las mujeres contribuyen de forma sustancial a las actividades económicas agrícolas y rurales al abastecer entre el 60 y el 80 % de la producción alimentaria de los países más pobres y alrededor del 50 % mundial (FAO, 2011). Asimismo, las mujeres campesinas son las productoras de los principales cultivos básicos de todo el mundo mientras que los hombres típicamente producen commodities para el mercado.

Por tanto, la visión que hombres y mujeres han ido construyendo de la agricultura no es la misma. Las mujeres, en general, debido a los roles socialmente construidos diferenciados en relación al género, han tenido como consecuencia que la relación con los productos agrarios esté más vinculada a la alimentación. Además, todavía de forma masiva, las mujeres campesinas mantienen patrones de consumo congruentes con el cuidado de la tierra y la colectividad.

Sin embargo, la discriminación en el mundo campesino se mantiene casi intacta, especialmente porque las mujeres no son consideradas ni actrices económicas, ni productoras de conocimientos, ni sujetos sociopolíticos integrales. Tampoco su situación es igual a la de los hombres en cuanto al

¹ Doctoranda en Geografía Humana. Facultad de Geografía, Universidad Complutense de Madrid

ejercicio de sus derechos y al acceso y uso de los recursos productivos (tierra, agua, semillas...). Para superar esta situación, según señala el manifiesto sobre Soberanía alimentaria de la Marcha Mundial de las Mujeres, el “camino es reconocer que la sustentabilidad de la vida humana, en la cual la alimentación es una parte fundamental, debe estar en el centro de la economía y de la organización de la sociedad”

Asimismo, dentro de la propuesta de Soberanía Alimentaria, la aplicación de un enfoque agroecológico permitiría recuperar la función principal de la agricultura cuyo objetivo sea la satisfacción de las necesidades y donde los roles de mujeres y hombres se intercambien y desaparezcan. Las iniciativas agroecológicas pretenden transformar los sistemas de producción de la agroindustria hacia un paradigma alternativo que promueva la agricultura local, el acceso a los recursos y mercados locales. Además, cubre con los requisitos de un desarrollo rural sostenible y equitativo ya que promueve grandes beneficios sociales y medioambientales.

De acuerdo a lo anterior, el objetivo principal de la ponencia en el marco de investigación de la tesis doctoral “Las Mujeres en los Sistemas de Producción bajo principios agroecológicos en Bolivia” es abrir un debate acerca de las brechas de desigualdad, los efectos e impactos que el rol de productoras y vendedoras bajo principios agroecológicos tiene para las mujeres campesinas e indígenas como sujetos económicos y sociopolíticos y la oportunidad que su presencia en las distintas esferas de la sociedad supone para la sostenibilidad de la vida.

1. Introducción

Bolivia es uno de los pocos países, junto con Ecuador, que ha incluido en su Constitución Política del Estado CPE, como un objetivo el logro de la seguridad con soberanía alimentaria a través de su política de desarrollo rural.

Dos son las normas principales que se han trabajado en este sentido, en primer lugar, el 26 de junio de 2011 se promulgó la Ley N° 144 de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria, con dos actores reconocidos: la comunidad y la familia; sin embargo, en esta norma no se visibiliza todavía el rol de las mujeres en la agricultura familiar ni en la seguridad alimentaria con soberanía.

Por otra parte, el 26 de enero de 2013, se promulga la Ley N° 338 de OECAS y OECOM² que en el art. 17 señala como obligación del Estado: *Visibilizar el rol de las mujeres y de la juventud rural en la agricultura familiar sustentable, su aporte económico productivo, y fomentar la difusión e intercambio de experiencias entre los sujetos de la agricultura familiar*, así como que en el Registro Único de la Agricultura Familiar Sustentable se debe cuantificar el aporte económico de la mujer rural. Estas normas sin embargo, no se encuentran totalmente reglamentadas, como para señalar resultados que adviertan información y/o programas específicos para las mujeres de la agricultura familiar.

² Tiene por objeto normar la agricultura familiar sustentable y las actividades familiares diversificadas, realizadas por las Organizaciones Económicas Campesinas, Indígena Originarias – OECAS, las Organizaciones Económicas Comunitarias – OECOM, y las familias productoras indígena originario campesinas, interculturales y afrobolivianas organizadas en la agricultura familiar sustentable, basadas en el uso y aprovechamiento de los componentes de la Madre Tierra, acordes a su vocación y potencial productivo en los diferentes pisos ecológicos, de todo el país y con diferente grado de vinculación a mercados locales, regionales, nacionales e internacionales, para contribuir a la soberanía alimentaria.

En este sentido, es que en la presente ponencia desarrollada en el marco de investigación de la tesis doctoral “Las Mujeres en los Sistemas de Producción bajo principios agroecológicos en Bolivia” se tratará de plantear y/o responder a una serie de preguntas:

- ¿En qué medida las mujeres rurales de Bolivia contribuyen a la construcción de la Soberanía Alimentaria en el país?
- ¿Cuál es son los factores clave en la construcción de la propuesta del Vivir Bien desde las mujeres?
- ¿En qué medida la producción y comercialización de productos producidos bajo los principios agroecológicos es (o puede ser) una alternativa para el empoderamiento de las mujeres campesinas en Bolivia?

2. Problemática y Contextualización

Las mujeres contribuyen de forma sustancial a las actividades económicas agrícolas y rurales en todas las regiones de los países en desarrollo: abastecen entre el 60 y el 80% de la producción alimenticia de los países más pobres y alrededor del 50% a escala mundial (FAO, 2011). Un reciente estudio, de 2014, de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO precisa que 58 millones de mujeres viven en zonas rurales en América latina y 4 millones y medio son productoras agropecuarias, lo que las convierte en una pieza clave de la seguridad alimentaria regional.

Sobre la base de los últimos datos comparables desde el punto de vista internacional, las mujeres representan en promedio el 43 % de la fuerza laboral agrícola de los países en desarrollo. La proporción femenina en la fuerza

laboral agrícola varía entre aproximadamente un 20 % en América Latina y casi un 50 % en Asia oriental y sudoriental así como en África subsahariana (FAO, 2011)

Si bien las mujeres juegan un importante papel en la agricultura y, sobre todo en la seguridad alimentaria de sus hogares y comunidades, en el acceso y control de los recursos productivos se enfrentan a una importante brecha. Las mujeres tienen menos tierra, de peor calidad y su tenencia muchas veces es insegura (ILC, 2011). Esta inequidad, es un obstáculo para el manejo sostenible de los recursos naturales y para el desarrollo rural representando un coste real para la sociedad en términos de producción agrícola, seguridad alimentaria y crecimiento económico.

El sesgo patriarcal presente en las políticas y medidas internacionales, se manifiesta igualmente en el ámbito nacional y en las prácticas locales. Las desigualdades de género en el mundo rural han sido señaladas entre las más crudas de las relaciones sociales que afectan a la sociedad y en especial a las mujeres, cuya invisibilidad histórica llevó a que su propia existencia como sujetos tan sólo empezara a ser reconocida en el último cuarto del siglo XX. Hasta ahora, aunque han sido adoptadas significativas políticas en distintas esferas, en la práctica, la discriminación en el mundo campesino y en el de la alimentación se mantiene casi intacta, especialmente porque las mujeres no son consideradas aún ni actoras económicas, ni productoras de conocimientos, ni sujetos sociopolíticos integrales.

Más bien, en sentido contrario, mientras los conocimientos y prácticas agrícolas son privatizados, patentados y monopolizados por las grandes corporaciones,

lo producido por ellas, que involucra a casi todo lo que se mueve en este universo, es considerado como materia bruta, sin valor. Sus conocimientos en materia de semillas: recolección, clasificación, identificación de propiedades, almacenamiento, cualidades dietéticas y culinarias, la complementación entre ellas para prevenir enfermedades, entre otros, siguen casi inadvertidos y devaluados social y económicamente.

En este sentido, el Informe del que fue Relator de las Naciones Unidas NNUU para la Alimentación hasta el año 2014, Olivier de Schutter, señala que las mujeres enfrentan varios obstáculos que les son privativos: falta de acceso al capital y la tierra, doble carga de trabajo resultante de su doble función en la producción y en la familia y escasa participación en la adopción de decisiones; que las cuestiones de género se incorporan en menos del 10% de los proyectos de asistencia para el desarrollo agrícola, y que las mujeres agricultoras reciben sólo el 5% de los servicios de extensión agrícola en todo el mundo (Schutter, 2012)

Por otra parte, del estudio realizado por CEPAL, FAO e IICA “Perspectiva de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014”, se observa que en Sudamérica “el campo y la agricultura se feminizan”: en América Latina y el Caribe, la proporción de explotaciones encabezadas por mujeres oscila entre un 8% y un 30% según los países, con un valor promedio de un poco más de 16%.

Las mujeres que permanecen en las propiedades agrícolas realizan cada vez más trabajos y tareas en los campos, dedican más horas al trabajo productivo y toman la mayoría de las decisiones.

El caso boliviano

Bolivia tiene una población aproximada de 10 millones de personas, de las cuales algo más de 48 % se autodefine como indígena. La superficie total del país es de 109 millones de hectáreas, cerca de la mitad están cubiertas de bosques ricos en biodiversidad y un tercio es semidesértico o árido. En Bolivia existen 872.641³ unidades agrícolas (pequeñas, medianas y grandes) que, en conjunto, ocupan una superficie cultivada de 2,7 millones de hectáreas, de las cuales alrededor del 94% se puede considerar como pequeñas por contar con menos de 5 hectáreas.

En esas pequeñas unidades familiares y en medio de relaciones comunitarias viven cerca de 3 millones de personas. La gran mayoría de estas pequeñas unidades productivas y sus familias viven en las regiones de altura de valles y altiplano de la región andina occidental y ocupan tan sólo el 15% de la superficie arable del país.

Aproximadamente entre el 60 y 80% de la producción campesina es destinada a la venta en el mercado, aportando a la seguridad alimentaria de la población rural-local, pero también urbana de la región (VDRA, 2011 citado por CIPCA, 2015), además, según el Banco Mundial, alrededor de un 45% de los ingresos de estas familias provienen todavía de actividades agropecuarias siendo el ingreso monetario en el campo de menos de 300 dólares por persona, por año.

Bolivia es uno de los países de mayor población rural de la región latinoamericana y gran parte de la pobreza se focaliza sistemáticamente en el

³ Para el año 2013 y de acuerdo a los informes preliminares del Censo Nacional Agropecuario (INE, 2015)

medio rural, asociada de manera crítica y persistente con la etnicidad y el género.

De las 3,1 millones de hectáreas cultivadas en el país, 1,6 millones (52%) están dedicadas a alimentos básicos producidos principalmente por pequeños/as productores/as campesinos/as e indígenas (cereales, hortalizas, frutas y tubérculos) (INE, 2012). Recientemente, en 2014, en el *Simposio Internacional sobre Agricultura Familiar* organizado por el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras MDRyT, el Viceministro de Desarrollo Rural Agropecuario, informó que la agricultura familiar aporta con el 37 – 40 % de la producción agropecuaria a nivel nacional (CIPCA, 2015).

Por tanto, en Bolivia, la agricultura campesina e indígena ha estado fundamentalmente enfocada a la producción de alimentos tradicionales propios de las distintas zonas agroecológicas del país. Y es una producción agrícola que, por lo general, se encuentra diversificada y se combina con la actividad pecuaria; gran parte de lo que se produce se destina al consumo de las propias familias campesinas aunque es también común la generación de excedentes para su comercialización.

Dependiendo de la cercanía a los mercados y las condiciones de infraestructura vial y movilidad, entre otros factores, los medios de comercialización que estas familias utilizan varían significativamente incluyendo la venta en mercados locales, ferias agropecuarias rurales, venta a intermediarios/as acopiadores/as, o en algunos casos la comercialización directa en los mercados de las capitales de departamento.

Además, como sucede en otros contextos, la agricultura familiar campesina e indígena tiene una gran importancia ambiental y social en Bolivia. Las prácticas agrícolas del sistema de producción campesino han demostrado ser una contribución para el mantenimiento de la fertilidad de los suelos y la sostenibilidad de los agroecosistemas. Estas prácticas suelen derivar de una combinación entre técnicas tradicionales fundamentadas en principios agroecológicos y técnicas modernas que mantienen relación con la denominada “Revolución Verde” como consecuencia, sobre todo, de esta penetración en el mercado (Castañón, 2014).

Además, la producción campesino-indígena utiliza esta tecnología con un uso intensivo de la mano de obra familiar que aunque genera empleo supone un esfuerzo enorme, así como altos índices de feminización de la agricultura y sobrecarga de actividades a las mujeres ya que, como consecuencia de la fragilidad de las condiciones estructurales en el sector campesino e indígena y a las estrategias y medios de vida adoptados para sobrellevarla, la pequeña agricultura comunitaria tiende a quedar sistemáticamente en manos de las mujeres. Sin embargo, este fenómeno de feminización de la agricultura no ha sido aún muy estudiado en el país. Aún así, hay algunos datos: en términos de población rural según sexo, los datos censales muestran que mientras en 2001 había más hombres que mujeres (104.393 hombres más) esto se revierte el 2012 ya que las mujeres son más que los hombres (135.114 mujeres). Aunque estas diferencias o cambios representan tan solo un 3-4 % de la población rural, muestran una tendencia hacia la “feminización del campo”, sobre todo en las regiones del altiplano y los valles (Fundación Tierra, 2015).

En este contexto, el proceso constituyente en Bolivia ha trazado de manera colectiva el horizonte del Vivir Bien que dialoga con la forma de concebir la vida de los pueblos indígenas y campesinos y con la centralidad de la vida de los seres humanos y de la naturaleza.

Bolivia es uno de los pocos países en América Latina, junto con Ecuador, que ha incluido como objetivo en su Constitución Política del Estado CPE, el logro de la seguridad y soberanía alimentarias. Por ello se puede decir que el país presenta un contexto favorable, para que desde las mujeres se pueda pensar en alcanzar la soberanía en los distintos niveles territoriales (Elías, 2013).

En la Conferencia de los Pueblos sobre Cambio Climático celebrada en Cochabamba, Bolivia, en abril de 2010, se ratificó que la soberanía alimentaria alude al derecho de los pueblos a controlar sus propias semillas, tierra y agua. También garantiza, a través de una producción local y culturalmente apropiada, el acceso de los pueblos a alimentos suficientes, variados y nutritivos en complementación con la Madre Tierra. Profundiza, a su vez, en la producción autónoma, participativa, comunitaria y compartida de cada nación y pueblo. En esta propuesta se reafirmaron nuevas visiones y conceptualizaciones basadas en el paradigma del “Buen Vivir”. Este abordaje está en sintonía con los principios de economía feminista que también pone en el centro del modelo, el bienestar de las personas, buscando una nueva visión de sostenibilidad humana, a través del reconocimiento de la diversidad de los pueblos y su integración.

Asimismo, en Bolivia, la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa” (CNMCIOB BS), como parte

de la Vía Campesina VC, basándose en un análisis de su propia realidad y del proceso de cambio gubernamental, al cual pretende contribuir, ha realizado una definición propia de la soberanía alimentaria (en Fundamentos para la Ley de Soberanía Alimentaria. Comunicado de la CNMCIQB BS (2009/2010) y han establecido una serie de pilares en los que debe fundamentarse:

- Derechos de la Madre Tierra
- Derecho humano a la alimentación
- Descolonización del consumo y promoción de alimentos nativos
- Derecho al uso sostenible de los recursos naturales: agua, tierra y bosques
- Acceso a recursos productivos por parte de las familias campesinas indígenas
- Derecho e intercambio de prácticas ancestrales y tecnología apropiada para un sistema de producción sostenible y diversificado
- Acceso a precios justos y mercados locales/nacionales
- Rol de la mujer para la soberanía alimentaria
- Implementación del control social para la soberanía alimentaria

Para el movimiento campesino, optar por la soberanía alimentaria implica entonces un giro radical de las políticas productivistas mercantiles actuales, bajo cuyo dominio, como ya lo señalamos, la crisis alimentaria y el hambre no cesan de aumentar. Pues en la realidad es en la pequeña agricultura, área donde se ubican principalmente las prácticas productivas de las mujeres,

donde se registran no sólo los resultados más concluyentes y contundentes, sino que se generan modos de vida congruentes con la sustentabilidad, la redistribución, la justicia y la equidad.

3. Metodología de Trabajo

Se han elegido para la presente ponencia, dos estudios de caso correspondientes a dos zonas de valle, en los departamentos de Tarija y Cochabamba, vinculados a dos ferias ecológicas para conocer cómo es el modelo de producción basado en principios agroecológicos desde una perspectiva de género.

El enfoque metodológico de la investigación se realiza de manera compartida entre la población campesina y la investigadora ya que el enfoque de la agroecología y el saber campesino consiste en poner en práctica una serie de principios no solo ideológicos sino también filosóficos y materiales en el proceso investigativo. Desde este posicionamiento, de consciencia de la ambigüedad, complejidad, no universalidad, del rol de la subjetividad, posicionalidad y reflexividad en el proceso de investigación y, finalmente, del compromiso para el cambio social, se optará por una metodología cualitativa como se describe a continuación, al estar más en consonancia con los objetivos perseguidos por la geografía rural feminista.

De ahí que los métodos y técnicas de investigación impliquen la selección de varias comunidades y organizaciones en dos zonas de estudio: las comunidades del Valle Alto de Cochabamba con productoras asociadas a la Eco Feria de Cochabamba y productoras del municipio de Uriondo en Tarija

teniendo en cuenta los contactos previos realizados y la factibilidad de la entrada en campo.

Las técnicas empleadas son eminentemente cualitativas. Se realizó observación directa de la vida cotidiana de estas comunidades campesinas, que fue complementada con la realización de entrevistas en profundidad semi-estructuradas a productoras, representantes de organizaciones, personal técnico, entre otras.

La muestra de las productoras ha sido estructurada (Montañez, 2001) en función a dos ejes: la edad y, por otro lado, si cuentan o no con un cargo organizativo que permita que tengan una visión distinta o mayores oportunidades de comercialización y/o acceso a la información. Asimismo, todas ellas debían ser pequeñas productoras de alimentos insertas dentro de una producción agrícola tradicional bajo principios agroecológicos.

En el municipio de Uriondo en Tarija se entrevistaron:

- ✚ Un total de 5 productoras: 3 adultas y 2 jóvenes, líderes y de base. Las mujeres líderes son casadas con hijos e hijas, mientras que las de base son solteras, una de ellas vive sola y es emigrante de Luribay (departamento de la Paz) por la falta de tierra y la otra, madre de una niña, vive con sus padres.
- ✚ 2 representantes de organizaciones de productores/as: Asociación de Productores Ecológicos APECO y Asociación de Productores de Abono y Hortalizas Orgánicas APAHO, afiliadas a la Asociación de Productores Ecológicos de Bolivia AOPEB

- ✚ 1 técnica de ONG que trabajan con ellas (ADEZA) y 1 entrevista grupal a campesinas participantes de la Bioferia de Tarija.

En Cochabamba, se llevaron a cabo:

- ✚ 6 entrevistas a mujeres campesinas, asociadas a la EcoFeria de Cochabamba, residentes en comunidades cercanas a la ciudad. 4 de ellas, además, son parte de la Coordinadora de Mujeres del Valle Alto COMUVA afiliada a la AOPEB y a la Federación de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia "Bartolina Sisa". Sólo una de las entrevistadas es joven, menor de 30 años, soltera, sin hijos/a y sin cargo. El resto son mujeres adultas, casadas a excepción de una viuda, con hijos e hijas y sin cargos en la actualidad aunque una de ellas podría considerarse como "líder". Todas hablan quechua y castellano, dos son emigrantes del occidente del país y una emigró a la Argentina durante años.
- ✚ 1 entrevista a la presidenta de la COMUVA

Por último, para completar los testimonios se hicieron varias entrevistas a la coordinadora técnica de la Red de Mujeres Transformando la Economía REMTE Bolivia y a las responsables de las áreas de política y género en AOPEB.

Una vez realizadas las entrevistas, se hace el análisis interpretativo del discurso (Montañez, 2001) que ha de servir tanto para dar a conocer los procedimientos empleados en la formulación de discursos como para mostrar las estructuras grupales que se articulan en torno a una problemática social determinada.

4. Estudios de caso

Como acabamos de señalar, se han considerado para el análisis, mujeres productoras de comunidades cercanas a dos ciudades y vinculadas a dos de las ferias ecológicas más relevantes a nivel nacional como estudios de caso.

Las ferias ecológicas tienen sus orígenes en las iniciativas de agricultores/as asociados/as, no asociados/as o en consumidores/as de organizaciones como AOPEB y AGRECOL Andes, en el caso de Cochabamba.

El municipio de Uriondo se encuentra ubicado a 50 Km de Tarija siendo una de las características que marca a las comunidades de esta zona valluna la importante migración temporal o permanente dentro de las familias. En esta región se ha trabajado, para la realización de las entrevistas, con APECO, Asociación de Productores Ecológicos, y con la Asociación de Productores de Abono y Hortalizas Orgánicas APAHO.

La Bio Tarija se organiza en la ciudad de Tarija todos los sábados desde finales de 2011 mediante una solicitud a AOPEB. Cuenta con 15 asociaciones productivas y 10 productores/as individuales y con el apoyo de los Gobiernos municipales de los municipios de Padcaya y Uriondo.

La Eco Feria de Cochabamba es promovida por AGRECOL Andes y tiene su origen en un grupo de consumidores/as, se organiza desde 2006 y se lleva a cabo en el parque de la Torre de la ciudad de Cochabamba con una periodicidad semanal (se celebra todos los miércoles en la mañana). Cuenta con la certificación SPG y SENASAG y es la única que se ha constituido con personería jurídica. Tiene aproximadamente unos/as 50 productores/as y transformadores/as asociados/as y los productos que se ofertan son

principalmente hortalizas frescas, productos transformados (mermeladas de fruta y lácteos) y comidas típicas preparadas. Es una de las ferias ecológicas más sólidas y sostenibles a nivel nacional ya que sus ingresos y ventas presentan números favorables y en ascenso (Chambilla, 2014)

5. Discusión

A partir del análisis de los discursos se van a analizar una serie de puntos relacionados con la producción y comercialización bajo principios agroecológicos considerando tanto la esfera privada como la pública dentro del hacer de las personas entrevistadas así como sus subjetividades.

La producción ecológica y la decisión de producir en ecológico:

El término “ecológico” es familiar a todas las mujeres entrevistadas ya que pertenecen a organizaciones de productores/as ecológicos/as o participan en iniciativas ecológicas como las ferias y lo vinculan principalmente a la salud, a una producción sana que cuida tanto a las personas como a la tierra pensando en las generaciones futuras. En este sentido, la responsable de género de AOPEB señala como razones para que los y las productoras pero sobre todo, las mujeres apuesten por un modelo de agricultura basado en principios agroecológicos el cuidado del medio ambiente y de los recursos porque son las más afectadas de su deterioro como consecuencia, sobre todo, de su rol reproductivo.

“garantizar los alimentos y la base económica de los que vienen” (Sara Medinaceli,

AOPEB)

De igual manera, el concepto del Vivir Bien lo relacionan con una vida sana: *Vivir Sano, Comer Sano, Producir Sano.*

Es además una opción que no demanda más capital que la agricultura convencional aunque sí más trabajo.

“Es producir sano, sin químico, saludable para nosotros” (Productora de Tarija)

“Sobre todo por salud” (Productora Ecoferia)

“Esto es más costosito, pero no es carísimo, está al alcance de nosotros, ¿no?”

(Productora de Uriondo)

“Para mi esposo es difícil preparar natural” (Productora Ecoferia)

En este sentido, la presidenta de Agrónomas Asociadas para el Desarrollo en Zonas Agroecológicas (ADEZA) comenta que la producción ecológica es una alternativa para las mujeres *“por su sensibilidad al medio ambiente y cuidado de los recursos naturales”*. Además de ofrecer mejores condiciones y mayores rendimientos al nivel de la parcela *“porque una superficie reducida puedes trabajar intensivamente”* y porque, permite la participación de la familia sin que haya un riesgo para la salud de las personas por el uso de químicos.

En cuanto a la decisión de producir de manera ecológica, en la mayoría de los casos, es una decisión que parte de ellas salvo en el de las jóvenes que continúan viviendo con sus familias y donde la iniciativa surgió de sus madres: *“Mayormente mi mamá, porque mi mamá ya estaba metida en eso y mi papá la sigue” (Joven Uriondo); “parte de la misma educación que tenemos, en mi casa siempre hemos consumido productos naturales” (Joven Eco Feria)*

La Tierra:

En Uriondo, las mujeres cuentan con parcelas pequeñas (0,25-2,5 has). Cuatro de las cinco entrevistadas, afirman tener todas sus parcelas en ecológico. En cuanto a la propiedad de la tierra que trabajan, tres de ellas hablan de unas parcelas propias heredadas pero sin títulos de propiedad. Una habla de la tierra como suya pero profundizando en el discurso reconoce que la tierra la compró su marido y que es él quien figurará en el título de propiedad. Y la última de ellas compró la tierra junto a su padre porque en Luribay apenas tiene de herencia 2.500m².

Las campesinas de Cochabamba no son propietarias de sus tierras. En todos los casos, son los esposos, padres y hermanos quienes tienen la propiedad o ésta está en régimen de alquiler (mujer viuda). El tamaño de las tierras es pequeño y oscila entre los 300 m² y las 2 has.

Respecto a lo que representa la tierra para ellas:

“una vida es”; “es lo que somos, de eso comemos, todo” (Productoras de la Eco feria)

“La tierra sería parte de mi vida por la tierra...por eso la tierra me alimenta, produce, si no fuera por la tierra ¿qué comería?; La tierra es para uno es como se puede expresar es la vida” (Productora de Uriondo)

Acceso y control de recursos:

Para el caso de las semillas, como principales encargadas del semillado, son conscientes de que lo ideal es *“obtener nuestras semillas, tratar de tener semillas en mis manos para cualquier rato”*. Es decir, tener control sobre la procedencia y la disponibilidad de semillas para la siembra de todos sus

productos. Sin embargo, esto no siempre es posible por la falta de tiempo y las plagas, sobre todo en el caso de la papa.

En cuanto a los ingresos, como responsables de la producción y venta, manejan el ingreso que ésta les reporta y deciden en qué gastarlo: el hogar, la alimentación, volver a producir, la educación de sus hijos e hijas, eventuales emergencias, entre otras.

Labores productivas y dificultades en la producción:

En ambos casos, las mujeres suelen ser las principales responsables de la actividad agrícola y pecuaria ya que sus esposos suelen tener otro empleo, sin embargo, no necesariamente se reconocen en este papel, a no ser que perciban algún ingreso sobre todo a través de las ferias o mercados, ya que, de manera general, su rol reproductivo está muy naturalizado y no es separable de las labores productivas que realizan.

De manera específica, son las encargadas de la cría de los animales. La mayoría tienen animales menores y en algunos casos, cuentan con panales de abejas (Uriondo), vacas, bueyes y/o burros para los trabajos de preparación del terreno.

En cuanto a la actividad agrícola, están presentes en todas las labores: semillado *“las mujeres con la semilla están, las mujeres más cuidamos”*, preparación de abonos orgánicos y abonado, carpeo o deshierbe, aporque y sólo en las labores pesadas como el riego, la preparación de la tierra y la cosecha suelen compartir la tarea con los varones: *“Eso es su labor de trabajo de los hombres, El hombre trabajo bruto es, en la sembrada y preparada de terrenos”* .

Los hijos e hijas también suelen ayudar a realizar algunas labores (principalmente, la cosecha) las cuales, por lo general, son manuales.

Respecto a las dificultades para la producción, las productoras tarijeñas señalan: la *falta de agua, el granizo, la sequía y la escasez de abono*. Otras entrevistadas apuntan a *las plagas y al suelo contaminado*. Para las productoras de la Eco Feria, el principal problema es la *falta de agua* y, en algún caso, la salinidad de los suelos.

El destino de la producción:

En ambos casos, las productoras producen diversificadamente y priorizan el autoconsumo de sus familias; sin embargo, en el caso de Tarija tienen productos como la uva y las frutas que, aunque consumen, suelen ser destinados principalmente a la comercialización. Asimismo, en esta zona, el maíz y la papa son principalmente para autoconsumo, la arveja y las verduras se destinan en distintos porcentajes al autoconsumo y a la venta ya que suelen tener excedentes.

Las mujeres que participan de la Eco Feria de Cochabamba, de igual manera, consumen lo que producen y venden papa, maíz y haba por cargas y las verduras: lechuga, arveja, tomate, rábano, locoto, espinacas, cebollín...así como las variedades gourmet o nativa de papa, las llevan a la feria para trocarlas por productos que no producen o para venderlas. En este caso, es significativa la práctica del trueque.

Asimismo, señalan un cambio en su forma de alimentarse desde que producen “en ecológico”: *“ahora, más verduras”; “para comer, ecológico pongo”; “más consciente de lo que le convienen a mi familia” (Productoras de la Eco Feria)*

En este sentido, los saberes ancestrales también se manifiestan en los platillos que preparan: lawita, p'iri de quinua...

Los roles en la comercialización:

La comercialización en el mercado es un rol eminentemente femenino, y no de los hombres, a no ser que sean ventas "por cargas":

"Más venden las mujeres. Los hombres no salen a vender, no quieren pues. Por miedo. Humillación entre hombres; un varón por venderlo rápido lo remataría a cualquier precio. No tiene paciencia para vender de peso en peso, No atienden bien el puesto" (Productora de Uriondo)

"La venta es mía, es cosa de mujeres"; "Las mujeres son las que venden porque los varones trabajan de otras actividades" (Productora de la Eco Feria)

"Nos cuesta trabajo por eso no lo rifamos" (Giovanna, COMUVA); "(las mujeres) valoran su trabajo, velan la seguridad de la familia, garantizan las necesidades básicas de la familia (...)" (Sara Medinaceli, AOPEB)

Las ferias ecológicas son un punto de venta alternativo y de diferenciación de los productos que permiten una relación directa con los/as consumidores/as y una opción de obtener mayor precio o al menos, un ingreso continuo. En la Eco Feria, los varones venden sobre todo productos transformados.

Los mercados y las ferias ecológicas:

En ambos casos, la mayor parte de las ventas las realizan en la Bio Feria y en la Eco Feria (más del 60%) sin embargo, también acuden a mercados convencionales donde venden de manera individual, en grandes cantidades (por cargas) y sin diferenciación de sus productos a intermediarios/as. En este

caso, la dinámica es llegar temprano y hacer la venta antes de una determinada hora a partir de la cual, rematan el producto a los/as intermediarios/as o se lo venden directamente. Esto es consecuencia de la falta de un puesto en propiedad por su difícil acceso y/o la falta de tiempo.

Sin embargo, el hecho de vender a intermediarios/as no supone siempre un factor negativo ya que, a veces, les supone un ahorro de tiempo para continuar con el resto de trabajos de la chacra y la casa, *“es mucho sacrificio y mucho costo” (Productora de Cochabamba).*

Como principales problemas de la comercialización señalan: la movilidad; la falta de un puesto para vender; las relaciones de poder entre productoras (Eco Feria) y la falta de planificación que hace que no ofrezcan variedad a los/as consumidores/as *“deberíamos hacer una grada para que podamos vender un poquito más (...) todo producimos y llevamos al mercado al mismo tiempo y salimos perdiendo, deberíamos planificar” (Giovanna, COMUVA),* entre otros.

Las ferias y su implicación para las mujeres:

Si bien la participación de estas mujeres en las ferias ecológicas ha partido de iniciativas institucionales, también ha significado un cambio en la forma de comercializar ya que muchas veces no contaban con oportunidades de venta directa a los/as consumidores/as o éstas eran precarias.

De esta manera, ellas mencionan que las ferias ecológicas, pese a que el ingreso no es muy grande, son beneficiosas porque venden directamente al/a consumidor/a, se capacitan para vender, se relacionan entre productoras fortaleciendo sus relaciones, venden mayor variedad y/o a mejor precio, son cercanas, les sirve de distracción y se sienten satisfechas del reconocimiento

de sus productos por parte de sus clientes así como de poder proporcionarles un producto sano. Esto genera, además, un fortalecimiento y una relación de confianza con los y las consumidoras que repercute en un aumento de sus pedidos y con ello también sus ingresos.

“A nosotros nos conviene tener estas ferias para vender directamente nuestros productos al precio que debe valer” (Productora de Uriondo)

“Ya nos conocen”, “Tengo mis caseras” (Productora de la Eco Feria)

Las relaciones de proximidad que se dan se han observado en distintos niveles. El primero es el de mayor confianza en sí mismas, *“perder el miedo a la venta”* a ofrecer y mostrar sus productos como algo diferenciado y por otro lado, en el intercambio que se da entre las distintas productoras: *“Nos conocemos entre todas, a veces algunas vienen a ayudar a vender si es que no tenemos cosechado, a veces nos lo venden también, a veces cualquier gente vendo no más, así bromeando, bromeando estamos vendiendo también.”*

Por lo tanto, los mercados o ferias como puntos de encuentro donde no sólo dan a conocer su cultura, su forma de producir, sus productos, sino como espacios de realización personal y como medios de relacionamiento y de encuentros entre culturas.

Las estrategias de conciliación:

La mayor/mejor participación de las mujeres en el mercado a través de las ferias y/o en la producción, no viene acompañada de una distribución más equitativa de los roles reproductivos y productivos en el hogar y las estrategias de conciliación que manejan son, por ejemplo, planificar las actividades con

antelación, levantarse más temprano para realizar todas las actividades, programar para fines de semana o las tardes, delegar este rol en hijas (quienes sobre todo apoyan en las labores domésticas) e hijos, en otras mujeres (sobre todo para la venta), y sólo en algunos casos en los esposos, quienes si las apoyan es porque ven un beneficio económico o en el caso de las dirigentes/líderes, porque ellos también lo son.

“Las tareas de la casa las hago en mi descanso” (Productora de Cochabamba); “Lo dejo trabajado todo hasta mi vuelta. Es arduo mi trabajo cuando regreso de mis viajes”

(Mujer viuda de Cochabamba)

Las estrategias para sobrellevar la sobrecarga laboral, sobre todo, afectan a las líderes, con limitaciones de recursos productivos y con el esposo ausente ya que apenas disponen de tiempo libre, el cual usan, para seguir realizando actividades domésticas (“desgrano maíz”). Algunas de las propuestas que se hacen en este sentido, reflejan la necesidad de organización de las mujeres y la implementación del trabajo rotativo, así como la importancia de la ayuda y el apoyo de la familia/esposo.

6. Conclusiones

En los dos casos analizados, se han observado unidades familiares dirigidas principalmente por mujeres ya que el “jefe de familia” está ausente, en Cochabamba porque trabaja fuera de la unidad productiva en las ciudades cercanas y en Tarija, porque migra fuera del país durante largas temporadas.

La iniciativa de producir ecológicamente es una decisión femenina y la mayoría han sido capacitadas como productora ecológicas y saben preparar abonos orgánicos como bioles y otros bioinsumos para sus parcelas. Son las

encargadas de decidir qué sembrar en los diferentes momentos o, al menos, de participar en la decisión. Las actividades que las mujeres realizan casi con exclusividad son el sembrado, la selección y el guardado de semillas, el cuidado de los animales menores, la “cura” de las plantas, la recolección o cosecha y la preparación del abono y el deshierbe.

Los esposos, si están ausentes, ayudan en la realización de labores y colaboran en algunos casos en prácticas de laboreo y durante la cosecha. Si son agricultores se ocupan, principalmente, de “lo más pesado”. Los hijos e hijas ayudan en algunas de las labores culturales, pero principalmente, apoyan durante la cosecha y las hijas, además, en las labores domésticas.

La conciencia de producción ecológica está muy presente en ellas, ya que la relacionan con una vida saludable para ellas y su familia, como una manera de cuidar la Madre Tierra, y como una alternativa a su alcance para la generación de ingresos ya que no requiere tantos gastos como la producción convencional.

En lo relativo al acceso y uso de recursos, la tierra es quizá el recurso más conflictivo al no acceder a la titularidad aunque existe una normativa favorable para que accedan a la propiedad de la tierra ya que falta garantizar su cumplimiento en muchos casos. Esta falta de acceso a los recursos productivos como tierra y riego puede afectar al nivel de participación en la toma de decisiones así como limitar sus posibilidades de especialización como productoras agroecológicas.

Son las encargadas de la alimentación familiar y destinan su producción ecológica para ello. Deciden qué consumir y qué vender de lo que producen,

así como qué alimentos comprar. Controlan los ingresos que ganan de las ventas y lo destinan a las necesidades del hogar y de sus familias.

La producción diversificada ha incidido también en su alimentación al producir y consumir alimentos más variados. Asimismo, han rescatado prácticas de producción y consumo acordes con sus sistemas de producción.

La comercialización es una alternativa para visibilizar a las mujeres en la esfera pública ya que es realizada principalmente por ellas, sobre todo en el caso de las verduras y hortalizas, y es la única forma de que a las mujeres en el área rural se les reconozca generadoras de ingresos. Sin embargo, no siempre recoge sus necesidades e intereses, ya que se observa como principal problema la sobrecarga laboral y falta de tiempo para realizar todas las labores de las que están a cargo quedando limitadas sus posibilidades de formación y de participación en la toma de decisiones. Por contra, la participación en las organizaciones, adquirir más conocimientos y el tener una vida sana son elementos que la producción ecológica les satisface, así como la valorización de saberes.

Asimismo, se observa que las productoras ecológicas con sistemas productivos más integrales y, por tanto, menos dependientes de insumos externos, con acceso a recursos productivos y a los mercados o ferias son las que se muestran más satisfechas y las que refieren sentir mayores mejoras personales y/o sociales. En este sentido, se alude a la proporción de una vida sana a sus hijos e hijas, la independencia económica de su hogar mediante su trabajo, la producción variada de alimentos, el reconocimiento de sus saberes por parte de ellas mismas y de los/as demás, el cuidado de la tierra garantizando la

sostenibilidad de sus sistemas de producción, la generación de ingresos propios y la valoración y el reconocimiento de la calidad de sus productos por parte de los/as consumidores/as.

A pesar de que no se encuentra en este sistema ventajas en cuanto a la reducción de su sobrecarga laboral, los elementos antes señalados pueden contribuir a generar el cambio contribuyendo a enriquecer el concepto de la agroecología, construido en muchos casos, al margen de la equidad de género. El reconocimiento de la presencia de las mujeres en la esfera reproductiva y privada y el cambio en la estructura de las responsabilidades en el cuidado y las tareas reproductivas y en la toma de decisiones son necesarias para el empoderamiento de las mujeres pudiendo suponer ese plus para la sostenibilidad de la vida y el Vivir Bien, entendido por ellas como un equilibrio con la naturaleza, la comunidad y la familia.

Las ferias ecológicas son, además, una alternativa de comercialización aunque no supongan grandes ingresos dentro del total de los ingresos de la familia o en relación al total de sus ventas pero importantes como espacios de encuentro, socialización, capacitación y empoderamiento o realización de las mujeres productoras. Las ferias, por tanto, se constituyen en una forma eficaz de dar mayor visibilidad a las iniciativas productivas de las mujeres, por lo que se plantea mayor incentivo en la construcción de las políticas públicas que contemplen las ferias o el apoyo a la comercialización de productos campesinos como acción estratégica a nivel municipal, sobre todo en territorios donde se impulse la producción ecológica.

7. Bibliografía

Castañón, E. (2014), "Las dos caras de la moneda: Agricultura y Seguridad Alimentaria en Bolivia", FDCL y Fundación Tierra, Berlín

CEPAL, FAO, IICA (2013), "Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014", IICA, San José, Costa Rica

CIPCA (2015), "Aportes para la concreción de la Agenda Patriótica 2025 y leyes conexas", CIPCA, La Paz

Chambilla, H. (2014), "Bolivia. Los mercados locales como medio dinamizador de una agricultura sustentable en el Altiplano y Valle de Bolivia. El caso de las ferias ecológicas y tradicionales de La Paz, Cochabamba y Tarija" en "Ferias y mercados de productores: Hacia nuevas relaciones campo-ciudad", Editores: Cheng y Lacroix, CEPES, Lima

De Schutter, O. (2012), "Los derechos de la mujer y el derecho a la alimentación", Informe, Consejo de Derechos Humanos, Naciones Unidas

Elías, B. (2013) La soberanía alimentaria desde las mujeres, REMTE-Bolivia, La Paz

Entrepueblos (2009), "Las mujeres alimentan al mundo. Soberanía Alimentaria en Defensa de la Vida y el Planeta", Entrepueblos, Barcelona

FAO (2011), "El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación. Las mujeres en la agricultura. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo", FAO, Roma

Fundación Tierra (2011), "Tierra de mujeres. Reflexiones sobre el acceso de las mujeres a la tierra en América Latina", Coordinación: Patricia Costas, Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra, La Paz

Fundación Tierra (2015) "Cumbre Agropecuaria "Sembrando Bolivia". Apuntes críticos para la agenda agropecuaria. Una breve evaluación de sus implicaciones elaborada por la Fundación Tierra". Coordinador Gonzalo Colque, La Paz, Bolivia

Montañez, M. (2002) "La Muestra. Artículo para el Master Investigación Participativa para el Desarrollo Local", UAM, Madrid

Mundubat, (2012) "Ecofeminismos rurales". Mujeres por la Soberanía Alimentaria, en: Revista Soberanía Alimentaria y Culturas, N° Octubre

Sabaté, A. (2000), "Género, Medio Ambiente y Acción Política: un debate pendiente en la geografía Actual" en: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Vol. 20. 177-191